

Azarías Pallais: mirada fresca sobre una sotana raída

Víctor Valembois

*Soy de Brujas la Muerta, muchas veces más viva
que todas estas muertas cosmópolis de ahora... A. Pallais*

A: José Argüello Lacayo, amante de las letras,
como las de don Azarías.

1. *Entre lo tangencial y lo trascendental: ¡usted escoge!*

Pretendo sacar del escaparate a la personalidad literaria y la persona de carne y hueso del que en vida fue Azarías H. Pallais (1884-1954). Ya oigo voces estridentes, recriminando. ¡Que cómo es posible, a inicio del tercer milenio, andar con esas antiguallas! Que este Azarías no era sino un curita de sotana toda rayada¹, de mentalidad de antes, nicaragüense además, fabricante de versos y otras cosas de vejestorio; para colmo, el hombre andaba medio trastornado, siempre hablando de brujas y mirando para atrás...

No ignoro que, *sotto voce* o a voz en cuello, muchos que se las dan de postmodernos opinan así. Como el epígrafe escogido lo da a entender, el mismo pobrecito poeta, especie de versión tropical de San Francisco, se daba cuenta de las burlas de las que era objeto. Pero no ignoraba que su mirada por el retrovisor era para avanzar con más ímpetu hacia su Brujas (así, con mayúscula). Lo anterior, que suena hermético, se irá aclarando punto por punto. No era fácil porque luchaba él, lucha uno, con prejuicios circundantes. Como si el hábito, efectivamente viejo y traslucido que llevaba, hiciera al monje. Como si la mirada, de tanta hoja, de los árboles y de sus cuadernos, hiciera perder de vista el bosque luminoso -por espiritual- al que siempre invitaba el Padre. Así, en su complejidad constructiva, más allá de la caricatura en que lo suele tener más de uno, quiero reivindicar aquí a Azarías H. Pallais.

Pero un tanto por el contexto anterior, a este noble caballero apenas se conoce aquí. Para ubicarlo entonces, con alguna frecuencia lo compararé con Jorge Volio Jiménez, gran costarricense. La confrontación es sorprendente y eficaz, por diversas razones que se verán en el trabajo².

¹ Este aspecto de lo indumentario llamaba la atención a muchos, entre otros a Pablo Antonio Cuadra (ver el prólogo de *Caminos* (Ed. Hispamer, Nicaragua, 2004) por José Argüello Lacayo.

² Los dos provenían de destacadas familias con una numerosa prole y a pesar de ello, con el ejemplo de los padres y ahínco personal no fueron del montón; ambos recibieron una estupenda educación en sus respectivos países, hasta con latín y griego, fueron sacerdotes, los dos, siempre con un marcado sello progresista y popular, ambos estudiaron entre otros en Lovaina, Bélgica, y recorrieron Flandes en bicicleta. Resultan tremendamente marcados por el eminente Cardenal Mercier, del cual asumieron con plena conciencia del problema social y “de las cosas nuevas” (*rerum novarum...* en latín). De allí que, el mismo año que Volio fundaba en Costa Rica el partido reformista, Pallais daba conferencias, agrupadas como *Palabras socialistas* (1923). El cotejo podría seguir: los dos fueron marcadamente anti-yankees, en un nacionalismo no obtuso, sino abierto a las grandes tendencias que, antes de la Primera Guerra Mundial, todavía tenían a la vieja Europa como su centro de gravedad. Volio fue a luchar a Nicaragua, contra los *marines* y, herido a muerte en el campo de batalla, en hermandad

Fue un proto-hombre del que, un siglo más tarde, todavía mucho tenemos que aprender: entre lo tangente (el vivir sobreviviendo; consumir siendo consumido...) y lo trascendental (el asumir su propio destino, peñas arriba), solo hay un pequeño paso: ¡su decisión! En el punto 2, veremos cómo se educó, Pallais para esta singular batalla; en el 3, cómo asumió poéticamente su destino en torno a una vivencia peculiar de lo gótico; el punto 4, en ejemplificación de lo anterior, qué representa el símbolo “Brujas” continuamente evocado. Esta singular asunción de vida valió la pena, porque tanto su definición como su tenacidad siguen dignos de elogio y pueden aclarar nuestro propio camino. Termina el trabajo con un importante anexo, en forma de ejercicio didáctico, con el texto del poema en el que me inspiró principal pero no únicamente. Dando cuenta de que la semántica prueba la constante evolución de las palabras que usamos, he buscado poner las tres divisiones siguientes de la investigación en forma dicotómica: el comentario mío le empujará cada vez a escoger el significado que más le interese. No depende de mí. ¡No puedo ni debo yo hacerlo por usted!

2. *Homero, sí, ¿pero cuál? ¡usted escoge!*

Quiero aquí en primera instancia romper una lanza (sí, expresión vieja yo sé) por una educación menos localista: empequeñecemos constantemente con ver y estudiar solo nuestro modesto entorno, o casi, resulta contraproducente en demasía. Ya que estoy en batalla campal contra prejuicios, me interesa subrayar cómo Azarías Pallais (y por cierto Volio) también por su excelente educación local, pero abierta, estaba vacunado contra el “inmediatismo” que igual prevalece: es el mismo mal del localismo, pero visto en el eje diacrónico. Nuestro amigo era un viajero impenitente, no solo en el sentido físico de la palabra (¡a pie, cantidad de veces!), sino con otros métodos patentados por la historia: la lectura asidua (junto con otra forma activa de lo mismo, que es la escritura). Resultó un hombre extremadamente culto. Pero además, y nuevamente al igual que su homólogo costarricense, intervenían los estudios clásicos. Toda su poesía se encuentra salpicada de interferencias en este sentido, como visualiza el ejemplo a continuación:

*... al ver mis descripciones de Foibos el Arquero,
un hombre de otros climas, dirá que yo exagero.
Helios en nuestra zona recuerda al mediodía,
las Perras del infierno de la mitología.
el nombre sospechoso de Foibos el Arquero
se comprende en mi libro mucho más que en Homero. (Caminos, 85)³*

Indudablemente, el lector que no tenga una base de cultura greco-romana resulta incapaz de saborear semejantes alusiones y es como nosotros, la mayoría de los occidentales, ayunos de bases para entender lo medular de otra visión de mundo. Conste: no estoy afirmando que todos deberían manejar el latín y el griego como don Azarías, pero igual, perdonen, el otro extremo es nefasto: por si acaso, la cita no refiere

ejemplar fue recogido en casa de... ¡Pallais! Después, los dos sufrieron inmensamente por las dictaduras de turno, don Jorge, en lucha armada contra los Tinoco y don Azarías, con bellas armas poéticas contra Somoza...

³ Las referencias a este poemario se harán a partir de la edición de José Argüello y el número, en este caso, refiere a la página.

a Homero Simpson, de la serie televisiva norteamericana y este *Homero en el camino* (p. 173) al que alude Pallais, era ciego... por eso veía más adentro, más allá de la superficie. Así también debemos leer, para pensar y opinar.

De verdad, con mayor razón en tiempos postmodernos, hace falta más formación general, no como equivalente de superficial o “un poco de todo”, sino una mirada atenta de la cual resulte toda una visión de mundo estructurada. Pareciera mentira y hasta contradictorio que un autor de hace cien años nos puede ayudar en este empeño. Preparémonos, sin embargo, de mano de él, entre otros, a sobrepasar este estrecho Valle Central de Costa Rica. Lector, ármese de unos prismáticos educativos para profundizar en meandros históricos. Al que se queda en la superficie, permanente tentación del mundo global, fácilmente lo barren porque no tiene dónde agarrarse.

Pallais no sería el gran nicaragüense que fue, de no haber aprendido -hasta de memoria- por ejemplo la *Odisea*, de la que fue inminente traductor. En 1935 señala estar trabajando en la traducción de la *Iliada* “como un alemán, como un flamenco”⁴. En el poema que al final ponemos de muestra especial, no se capta cabalmente qué es el verso “alejandrino” en que está escrito si no se “escarba” detrás de la palabra: el Diccionario de la Real Academia la hace remontar a Egipto... y uno se pone a soñar: ¿qué tiene que ver África en ese panorama de un poeta nicaragüense? Don Azarías, con altos estudios en Europa (con estaciones en París, Lovaina, Roma, entre 1905 y 11), sabía de eso. Entérese. Para eso está ahora una formidable fuente que se llama internet. Por medio de este tipo de poesía y la personalidad de su creador, nos vemos invitados a un banquete con ingredientes múltiples. Pero al que no está preparado, ni en la cabeza ni en el estómago... le basta un plato de lentejas.

Por una especie de TAC intelectual, como acostumbran los radiólogos y afines, no deja de ser interesante remontar a los orígenes, etimológicos y culturales de los términos: por ejemplo, en el poema en exégesis, respecto del término *cosmópolis*. ¡Nada que ver con cosmetología! ¡Tampoco se relaciona con *Metrópolis*, el nombre de la ciudad imaginaria de las tiras cómicas de Superman! Evoca más bien a la idea del cosmos, del universo que heredamos. En cuanto a esta polis, sí, aunque usted no lo crea, algo tiene que ver con policía y político. Baste, por ahora, observar que la cosmópolis aludida refiere a una ciudad abierta al mundo. Puede que tenga murallas y diques, como defensa, como en el caso histórico aludido de Brujas, en Bélgica, pero está abierta a personas, ideas y mercancías de fuera. La connotación utilizada aquí desde luego resulta negativa: don Azarías rechaza *todas esas muertas cosmópolis de ahora* (verso 23)⁵, lo cual, veremos, no implica que se oponga al cosmopolitismo, al contrario.

Pero voy más allá: por sus estudios y su manejo idiomático hasta políglota, entre otros, Pallais trascendió con creces el localismo. Es más, no contento con la fórmula del cosmopolitismo que le enseñó su coterráneo Darío, a su búsqueda le dio adicionalmente una dimensión que nos tiene que seguir interesando, ahora que casi nadie enseña ni estudia literatura universal. Partiendo de su educación católica (“sobre toda la tierra”), con énfasis ecuménico (“de la [misma] casa”), en don Azarías (como en don Jorge), un curita sí ¡pero no cualquiera!, la atención y valoración del ser humano donde quiera que

⁴ Ver mi investigación: *Puentes trasatlánticos, Base literaria para un diálogo euro-centroamericano*, Editorial Universidad de Costa Rica, 2008.

⁵ A continuación, “verso” se abreviará como “v.”. Sigo el texto de la edición reseñada, en el *Repertorio Americano* de 1924, nada menos...

esté, encontró brillante aplicación. Demasiado se habla de globalización, pero por lo general, nos quedamos en la absorción indiscriminada de lo generado en los centros “desarrollados”, o bien nos refugiamos en un proteccionismo que más bien se explica por falta de confianza en si mismo; nos enclaustramos por miedo a exponer lo propio⁶.

3. *Gótico sí, ¿pero cuál? ¡usted escoge!*

Otra vez, perdonen, hay gótico y gótico... no lo señalo yo, sino la consabida nueva biblioteca de Alejandría, esta vez en digital y contra incendios, que es el citado internet: al buscar el vocablo, en “0,19 segundos” obtenemos “aproximadamente 3.510.000” salidas. En segunda acepción, gracias a la magia (¿diré brujería por su incidencia, como veremos?) de Wikipedia, figura inmediatamente algo de lo que don Azarías no podía tener idea (y yo, por educación debo tolerar, lo cual no implica el apreciar):

La subcultura (o cultura underground) gótica es un movimiento subcultural existente en varios países. Empezó en el Reino Unido entre finales de los '70 y mediados de los '80, en la escena del Rock gótico.

Muchas gracias; pero paso. Por suerte, este portento de enciclopedia al alcance de los dedos (de allí el término “digital”), confirma en primera acepción algo que a ambos nos interesa:

El arte gótico es un estilo que se desarrolló en Europa occidental durante los últimos siglos de la Edad Media (...) con peculiaridades locales en Flandes.

La precisión temporal interesa, porque refiere a lo *medieval* que también figura en el poema (v. 2, escrito así, a la antigua, por el alejandrino). La definición dada me satisface porque, al igual que Azarías, desde el inicio, en pleno delirio lírico proclama: *yo soy flamenco* (título), el suscrito (con mayor asidero jurídico...) puede afirmar lo mismo. La insistencia en *Flandes* es machacona (v. 33, 37, 41, 47, 48, 52).

Antes de entrar de lleno en el aspecto literario, y en función de éste, debo explicar el “renacer gótico” o *gothic revival*: la expresión refiere en primer lugar a una nueva ola de construcciones, tanto civiles como religiosas, en el Viejo Continente, en este mismo estilo. En el enfoque supra-local que pregonó, véanse por ejemplo los edificios de las universidades de Cambridge y Oxford⁷ o el mismo Parlamento, en Londres. Aprovechando un tanto esta moda, a finales del siglo XIX la jerarquía eclesiástica, del Papa León XIII para abajo, en cierto sentido se apropió de este neogótico arquitectónico para contrarrestarlo con el arte neoclásico que propugnaban otros sectores, sobre todo masónicos. Como reflejo de esta lucha europea, en la misma

⁶ Me inspiro libremente en una cita que desde hace tiempo me convence: “la única manera de proteger su cultura es aceptar de ponerla en peligro” (Paul Andreu)

⁷ Piense en los escenarios tan lindos de películas como *La sociedad de los poetas muertos...* una película que justamente rescata de manera tan noble el valor del arte, incluyendo a Homero...

Costa Rica, todavía se ven tantas iglesias góticas⁸, en contraste con varias escuelas “tipo Partenón”, como los llamaría, construidas por la “generación del Olimpo”⁹.

Volviendo directamente a Pallais, constituye un error frecuente en América Central asociar el arte gótico, el primero y original, únicamente con edificios religiosos: en la Flandes tantas veces aludida, también se utilizó y en forma abundante para arquitectura civil: allí está el ayuntamiento de Lovaina, por donde él por fuerza pasó cantidad de veces. De hecho, fuera de su entorno universitario, como buen *viajero* (v. 39) cita, conociendo como no, ciudades alrededor:

*Soy de Brujas, de Gande (sic)*¹⁰, *de Malinas,*
*es Amberes mi dicha, mi descanso Bruselas*¹¹ (v. 49-50)

En Flandes, desde este *tiempo florecido* (v. 7) al que se alude, abundan estas construcciones. De allí las referencias directas al término “gótico” (v. 1 y 51), así como la mención del elemento clave, *la flecha ojival* (v. 4), punto culminante y sobre todo efecto buscado por este estilo: el término ojiva, que ahora se usa hasta para los funestas puntas de armas nucleares, en su origen remitía a la típica bóveda, con haz de aristas en las que desembocan las esbeltas columnas góticas.

Ahora en gran parte perdemos esta perspectiva, porque como canta Jacques Brel, otro flamenco improvisado, en “el llano país que es el mío”... “las catedrales eran las únicas montañas”, cúspides en llanura continua. Salvando distancias, en Costa Rica, la magnífica iglesia neogótica de Coronado¹² sigue dominando su entorno porque se encuentra sobre una colina. Pero todo es cuestión de proporciones: quien ha tenido el privilegio de ver el “Dom”, la catedral gótica de Colonia en Alemania, queda simplemente estupefacto al preguntarse cómo hicieron, hace pongamos quinientos años, para lograr tal cúspide, de 157 metros¹³. Ahora, allá como acá construcciones diversas van rodeando, a veces asfixiando la iglesia y la altura de esta ya no sobresale en el entorno. Por doquier van surgiendo rascacielos, orgullo de la *skyline* urbana. También en Costa Rica van surgiendo edificios altos.

⁸ Pienso especialmente en la iglesia de La Merced, la de San Rafael de Heredia y la de Coronado, diseñadas por Lesmes Jiménez Bonnefil, el primer ingeniero costarricense, que se graduó en Lovaina poco antes de don Azarías.

⁹ Se me ocurre, como ejemplo, la escuela cerca de la Conferencia Episcopal, ambos entre el Paseo Colón y Barrio México.

¹⁰ *Gande* es un manifiesto error por Gante, la ciudad donde nació Carlos V, el padre de “Felipe Segundo rey de España”, aludido (v. 16). El desliz no se explica por necesidad de la versificación, sino porque Pallais, ignorando el neerlandés (o “flamenco”), lengua de esa región, piensa en francés.

¹¹ La ciudad de Malinas refiere directamente a la capital eclesiástica del país, donde por cierto residía el famoso Cardenal Mercier, del que Pallais, al contrario de Volio, ya no logró ser alumno directo, pero sí ferviente admirador. La Plaza mayor de Bruselas, evocada con admiración por el excelso Víctor Hugo es ejemplo brillante de gótico “flamboyant”. Respecto de Amberes, basta recordar que el mismo Tomás Moro, en su *Utopía*, evoca muy al principio la espléndida iglesia de Nuestra Señora, otro majestuoso ejemplo gótico en Flandes.

¹² “...se decidió que el nuevo templo fuera gótico, como el de Notre-Dame de París (Francia) y con columnas como las de la catedral de Colonia (Alemania)”. (Wikipedia). No he podido averiguar la altura total de este templo costarricense, pero sigue impresionando en el entorno bajo y por estar como sobre un zócalo (en este sentido recuerda el efecto visual del Sacré Coeur, en el Montmartre francés, que nada tiene de gótica). Fue declarado Patrimonio Nacional.

¹³ La información, la saco como prestidigitador también de *Wikipedia*: fue el edificio más alto del mundo hasta la culminación de la catedral de Ulm en 1890, con 161,5 metros, y la posterior construcción de la Torre Eiffel. La construcción del edificio se terminó en 1880, aunque comenzó en 1248”.

Al identificarse con lo horizontal (*exactamente como si yo fuera canal*: v. 32 y toda la estrofa posterior), el autor se siente chiquito frente a toda este empuje vertical. En verdadero encaje arquitectónico, esta propulsión se ve reforzada por la cantidad de elementos referentes a la luminosidad: el poeta insiste en la luz, con este término (19, 21, 25, 26, 28, 29, 53: 2 veces), derivados de *claridad* (26, 30, 46, 53, 55) o afines (*estrella*, 23; *mañanitas*, 25; *luminoso*, 46). Menciona el efecto, pero no las causas: las *ventanas* (68), a saber el rosetón y los vitrales. Definitivamente, tanta alusión no puede ser mera casualidad, sino que apunta a una voluntad expresiva, interpreto que en refuerzo y por efecto de la construcción gótica. A mayor cercanía más luz, en cambio, en lo *lejano* (v. 55 y 70) queda el *resplandor* (v. 55). Desde luego, se perciben también algunas insistencias en lo auditivo (el *silencio*, en sus variantes: 21; *benedictino*, 25), como además algunas sinestesias, caso de lo visual-gustativo en *dulces acuarelas*, 52; y lo visual-auditivo en *claro madrigal*, 30.

Para remachar lo gótico, abundan las alusiones contextuales en torno a todo este movimiento arquitectónico y espiritual: *trípticos* (v. 2), tan típicos también en la pintura de los *primitivos* -adivine el por qué de las comillas mías- a partir de su mención por el poeta (v. 2). Cita a *Memlinck* (v. 22), digno flamenco, inmigrante además, como Pallais, justo también en la ciudad de Brujas. No olvidemos, porque los vemos con la mirada de la imaginación. Luego, en toda esta atmósfera recreada, admiremos los *beaterios* (v. 36, 38) y ciertas ocupantes, las *encajeras* (v. 52). Todo eso, en un conjunto de catorce estrofas.

La cifra última no es casual, por lo que refuerza la cantidad de referencias a lo religioso, sobre todo el culto a la Virgen María (v. 27-31), larga alusión que no paso a comentar por evidente, pero se inserta en la claridad que evidencia lo gótico: *luz de Virgen María* (28); lo mismo, *Jesús luminoso* (46). En Pallais se confunden el sacerdocio y la poesía, la poesía y el sacerdocio.¹⁴ A sabiendas de que su vocación como escritor se desencadenó en Bélgica, como hipótesis de trabajo postulo aquí que él se iluminó allá, precisamente como lo señala la palabra, por la luz, en este caso, efecto de lo gótico. Van tres argumentos:

En primer lugar, tanta inmersión en lo gótico, en Flandes sobre todo, parece haber influenciado también a Pallais en la escogencia de su material expresivo. En la introducción a *El poema de los caminos*, da el por qué: *el verso de catorce sílabas, cansado y monótono, pero con un cansancio amable y con una monotonía cariñosa (...)* [va] *a veces en hemistiquio gaudioso [sic] (...), a veces en hemistiquio doloroso...* (p. 23). Nótese por eso la insistencia, casi equiparación que, a pura repetición, establece entre esos alejandrinos y la vida del hombre: llamo la atención sobre el leitmotiv que al final del primer verso en una especie de refrán, donde señala que el poeta va *en los caminos* y en el segundo verso subraya que va *en mis alejandrinos* (ejemplos en las páginas 36, 45, 50, 56, 74, 85, 92, 97, 110, 153, 174, etc.)

En esa misma línea va la relación entre lo gótico y el alejandrino que José Argüello anota. En su estudio sobre el mismo poemario compara la estructura binaria de

¹⁴ Sobre este punto, valdría la pena promover una investigación comparativa, por ejemplo de Azarías H. Pallais con Gustavo González Villanueva, el excelso poeta guatemalteco, sacerdote también; fuera del ámbito centroamericano, quizá un día me anime a confrontar al cura-poeta nicaragüense con su colega, en ambas facetas. Refiero a Guido Gezelle, prácticamente de la misma época y casualmente también de Flandes, especialmente -el mundo es un pañuelo- de Brujas.

los arcos ojivales arquitectónicos con la de los versos alejandrinos. En efecto, a los estudiosos -y saboreadores- del arte lírico que aquí se requiere, no se les escapará la relación posible: como los arcos ojivales, este tipo de métrica contempla un movimiento ascendente y otro descendente, quebrados en sendas longitudes iguales o hemistiquios. Al efecto visual de tantas iglesias góticas se les paree el efecto auditivo de los versos, ambos con “agudo ángulo rítmico” (p. 12). Pero ¡qué lástima!, me temo que, de un lenguaje técnico a otro, del arquitectónico al poético, la transferencia tope con la ceguera y sordera de los que están más familiarizados ya con el “gótico” del *heavy rock*... En Flandes Pallais abrió los ojos... y lo plasmó más tarde en versos, tanto en *Caminos* como en *Yo soy flamenco*.

En segundo lugar, esa masiva inmersión en lo gótico no se limita a las iglesias con este estilo, va más allá en otras expresiones artísticas. Antes del poema *Yo soy flamenco*, ya en 1919 Pallais insinúa otra vía:

*Yo quiero edificar una casa gótica en las Islas del Silencio, junto a
los canales dormidos de Brujas, para que sean mis horas
mayúsculas floridas de un breviario de Andrés Beauneveu.*¹⁵

En *Caminos*, también, la parte “Mayúscula segunda” en su inicio (p. 37), evoca *miniaturas* y va como *salida de las manos de Andrés Beauneveu*. En ambos casos, refiere a un escultor y miniaturista que vivió entre 1330 y 1402 (fechas tentativas, ambas)¹⁶. Por la insistencia al culto a la Virgen, tanto en *Caminos* como en *Yo soy flamenco*, se evidencia el impacto específico de una obra ilustrada del francés: *Las muy ricas horas de Nuestra Virgen*. Véanse, entre otros en los siguientes versos:

... todos los primitivos celebran tu inocencia
de letra candorosa, de letra virginal
que alumbrando con sus oros, la gloria del misal.
¡Campañas! Son dos niños que ignoran el dolor,
las fuentes de mis horas! El ángel del Señor... (Caminos, 109)

Refiere a la espléndida manera de decorar los libros, antes de la imprenta, en verdaderas obras de arte, “iluminando” (ese es el término preciso; don Azarías pone “alumbrando”), misales y breviarios. Ahora bien, en este caso, los motivos también suelen ser del mismo estilo.¹⁷ La influencia, también de esta dimensión de lo gótico, especialmente en Bélgica, tanto en el paisaje en derredor, como en la instrucción universitaria de propagar lo neogótico, de alguna manera lo golpeó, lo iluminó, como la conversión de Pablo, camino a Damasco: aquí, igual, hay un “después” inconfundible con el “antes”.

En tercer lugar, este impacto parece haber sido tan fuerte que años después, también en formas, se detecta lo gótico, pero en lo estructural. José Argüello compara la estructura de *Caminos* con las partes constitutivas de una iglesia de este tipo, en una

¹⁵ En la revista *Torre de marfil*, citado por Andrés Argüello, en *Un pobre de Jesús*, p. 87.

¹⁶ Para mayor información: www.wga.hu/frames-e.html?/html/b/beauneveu/index.html, especialmente en torno al Salterio del Duque de Berry (Paris, Bib. N., MS. fr. 13091), como también la obra aludida, *Les Très Belles Heures de Notre-Dame* (Bruselas, Biblioteca Real, ms. 11060-1).

¹⁷ En *Caminos*, figura una segunda alusión a Beauneveu, pero sin mencionarlo directamente, describiendo el oficio (p. 73).

línea de progreso del día hacia el altar mayor, consagrado a Jesucristo, siendo que cada una de las aquí llamadas “mayúsculas” corresponden a las capillas laterales, con sus respectivos vitrales¹⁸. Otra idea es aplicable a *Yo soy flamenco*: la del *alto-relieve* (v. 8), que el DRAE define como “aquel en que las figuras salen del plano más de la mitad de su bulto”. Ahora bien, que otra cosa que un porche ya no arquitectónico, sino poético es el cúmulo de figuras diversas, desde gente del siglo XIV (Carlos El Temerario, Felipe el Atrevido, Juan sin Miedo, v. 5-6), hasta posteriores, Felipe II, Voltaire, Lénin y Vargas Vila (v. 13, 16, 53-4). Este muestrero de figuras, ya no esculpidas, sino evocadas por el verbo poético cumplen con el precepto de *Biblia pauperum*, en democratizar la liturgia, como en 1909, en Malinas, en memorable evento auspiciado por el Cardenal Mercier, promovía el beneditino belga Lambert Beauduin (1873–1960). Pallais estuvo presente entonces y mantuvo fidelidad a lo visto y aprendido¹⁹.

4. *Brujas sí, ¿pero cuál? ¡usted escoge!*

Por internet, pidiendo solo páginas de Costa Rica, en 0,32 segundos surgen aproximadamente 24.400 respuestas a la búsqueda de “Brujas”. En mi periódico a diario salen informes sobre el Brujas, el F.C., equipo de fútbol, por supuesto. Hablando de democratización, encuentro que uno de los graves problemas de internet es lo absolutamente “plano” de lo informado. Es peligrosa esa perspectiva cuantitativa, a la que los diccionarios “de antes” se habrían opuesto buscando esa falta de jerarquización. Brujas, por supuesto evoca también el plural, femenino de brujo, quien hace brujerías. Pero aquí, por favor, con Azarías H. Pallais, vayamos mar adentro: evoca la ciudad capital de la Flandes histórica, en Bélgica. Tiene nombre derivado del equivalente de “bridge” en inglés, puente, en español, sin ninguna interferencia de ni de mujeres feas y viejas, ni pactos con el diablo, ni escobas al estilo de Harry Potter...²⁰ En el mismo espíritu que nos ha guiado desde el principio, no me anima desacreditar otros usos del lenguaje ni la práctica de cierto deporte, pero sostengo que el hombre realmente culto algo sabe, se interesa, tanto en estas manifestaciones, como en la construcción artística de símbolos, como ocurre en Pallais. Así que, nuevamente, ¡usted escoge!

En otra parte²¹ he auscultado la tremenda presencia y posibles explicaciones (descartadas), respecto de “Brujas” en la poesía de Azarías H. Pallais. Aquí me limitaré a ahondar en examinar la función del topónimo en la poesía *Yo soy flamenco*. Aparece cantidad de veces (v. 1, 17, 19, 29, 49, 55). Pero lo más desconcertante es que de la media docena de veces, cuatro van con el calificativo de “la Muerta”, personificación que a primera vista no resulta muy atractiva que digamos. El lector culto-más-allá-de-lo-local asocia inmediatamente con una novela *bestseller* de fin de 1892, de Georges Rodenbach, que ni hacía falta mencionar, tan famoso era. Este circunscribe su drama a

¹⁸ Véase el estudio preliminar, p. 12.

¹⁹ Me baso en información salida en *Un pobre de Jesús*, de Argüello, p. 77. Al espíritu generado, de democratización de la liturgia y de ecumenismo, lo veo como especie de adelanto al *aggiornamento* de Juan XXIII. Hay más datos sobre Lambert Beauduin en internet. Véase en prueba: D. DONNELLY - J. FAMERÉE - M. LAMBERIGTS - K. SCHELKENS (eds.), *The Belgian Contribution to the Second Vatican Council*, Leuven, Peeters, 2008. Refiero especialmente al trabajo de Emmanuel Lanne (Chevetogne), *Le rôle du monastère de Chevetogne au deuxième Concile du Vatican*.

²⁰ En parte, otra vez, por no dominar el neerlandés, en su expresión regional de flamenco, el mismo Pallais a veces enredada las perspectivas, por ejemplo en su “Balada del hombre que no se mataba...”, como también subraya el relato “Las historias del padre Azarías”, Ricardo Pasos.

²¹ Véase mi libro señalado: *Puentes trasatlánticos*.

la ciudad medieval cuyo puerto se arenó con el tiempo, pero si fuera eso lo importante, también Pallais se habría podido inspirar en su Granada, en Nicaragua, que presenta el mismo problema, junto con grandes partes del Río San Juan. Cuanto más escarba uno, más perplejo se pone, porque esa obra del belga, puede que en lo personal le haya gustado al sacerdote Pallais, que hasta leía este y otros libros de autores del allí, como Maeterlinck que estaba en el “índice de libros prohibidos” por la jerarquía eclesiástica. Pero no se trata precisamente de una historia ejemplar, ya que evoca lo que ahora los postmodernos llaman un “feminicidio”: un amante mata a su querida. ¡Vaya suceso!

Al releer uno con atención el inicio, el mismo poeta nos da una clave importante: adora la ciudad de Brujas, pero de manera un tanto hermética se pone (¿la pone?) como *impenitente* (v. 1). Nos pone a dudar si el adjetivo último, según el DRAE, ha de interpretarse como “que se obstina en el pecado, que persevera en él sin arrepentimiento” o con otra acepción: “que persevera en un hábito”. Desconcierto total, el nuestro, al saber que esa historia fue traducida en Costa Rica por Roberto Brenes Mesén y era también ampliamente conocida en el medio centroamericano. En realidad, don Azarías toma el título de la obra, pero para nada evoca la historia un tanto policíaca que contiene. La novela no subraya en realidad nada gótico, pero sí desde la introducción, su autor nos señala que la ciudad es “como un personaje esencial”..., igual en Pallais.

Por medio de su personaje lírico, el autor confiesa que ve el asunto con *nostalgia* (v. 24 y 39) y que, los personajes evocados *me están haciendo falta* (v. 9). Pero la adscripción a lo flamenco, la identificación con Brujas, sí, la muerta, va mucho más allá de un simple suceso. Tiene una connotación altamente espiritual, en este caso, religiosa: igual que la muerte es paso previo a la resurrección, aquí se busca pasar por esta vida, a sabiendas de que se va a morir, pero con una orientación fija, como lo visualiza lo gótico, con una esperanza asegurada. Constituye una fuerza interiorizada que irradia desde dentro de su obra. Más allá del amor terrenal, pasajero, el amor eterno. El anhelo de Pallais algo tiene entonces de búsqueda utópica de la *Civitas Dei*, la ciudad de Dios, que a partir de San Agustín, reivindicaba también la teología de Santo Tomás y que los superiores del poeta instruyen como modelo a propugnar de nuevo, a través del estímulo de lo gótico. En Pallais entonces, el concepto de Brujas representa más que una ciudad en la Edad Media, sinónimo de un emporio: es un imperio, ¡el de Dios! Se vuelve entidad transhistórica. Brujas-la-gótica se transforma en símbolo macro-estructural que sustenta todo su universo poético.

La perspectiva adoptada por don Azarías pareciera desconcertante, reaccionaria y bloqueada en el pasado, al estilo del Manrique de “todo tiempo pasado fue mejor”. Nada de eso. A través de ejemplos del pasado se busca subrayar un camino en el futuro. Comprobamos desde luego un extraño interés por un espacio determinado, y por lo visto también por una época específica: el siglo XIV de los personajes evocados, de carne y hueso. Pero en realidad, fijémonos bien, lo que se destaca es la búsqueda de una actitud, como tal por fuerza prospectiva. Veamos el contraste, subrayado, entre lo positivo de gente *de cuerpo entero, mayúsculas soberbias* (v. 6-7), frente a estrategias tipo *araña caza moscas* (v. 12 y 14). Pallais se inspira en la rivalidad histórica entre los duques de Borgoña (cita a *Carlos el Temerario*, a *Felipe el Atrevido* y a *Juan sin Miedo*, v. 5-6), gobernantes de Flandes, frente a *Luís Once* también llamado *Luís Onceno*, rey de Francia (v. 12 y 14). Todos tenían reputación de muy católicos, pero respecto al último, Pallais le ve solo cálculo: *El estado, la razón y el derecho soy* (v. 15-6), frente a

los otros, de *rostro verdadero*. Claro, por muy nicaragüense que sea Pallais, de ascendencia bretona, en la civilización mundial católica a que aspira, ellos son *nuestros* (v. 6 y 8): por eso, no por el pasaporte, el autor afirma *yo soy flamenco*.

El autor interpreta que en su tiempo la situación sigue, y, de repente, logra inducir en nosotros un diagnóstico parecido para la época actual: en las *muertas cosmópolis de ahora* (v. 18), observamos *todas las cosas/ ahora simuladas, con subrayado bueno* (v. 12-3). Cosa más curiosa: allí donde normalmente el vocablo *coro* conlleva una connotación positiva en el vate, por la referencia al canto gregoriano, sugerido también por la referencia a una *monja benedictina* (v. 25), aquí, la interpretación se vuelve negativa: es la masificación, la gente repitiendo *palabras engañosas* (v. 11), inducida por los medios de masas. Pallais se declara *loco* (v. 3) por andar contra la corriente de falsedad, de superficialidad y de maquiavelismo y antepone a eso la búsqueda de lo absoluto, la verticalidad hacia Dios, tanto de gobernados como de gobernantes. Claro que en *las muertas cosmópolis de ahora* (v. 18) se instalan ascensores por doquier, pero el autor propugna un elevador de otro tipo. Su poesía, sobre algo “muerto”, artificial pero no engañosa, es capaz de despertarnos, *durmientes* (v. 33 y 55), en nuestras *horas vividas* en nuestros *canales* (v. 30 y 37) íntimos. Don Azarías nos re-alza, no hacia otro piso sino otro nivel... Él nos enseña el camino, verso a verso, ladrillo a ladrillo, construyendo cada uno y todos juntos la edificación gótica, nuestra “Brujas”.

Todos somos viajeros: somos *Homo viator*, la misma idea, pero en latín. Por eso, cantidad de veces el vate hace rimar “camino” con “peregrino” (ejemplos: 35, 46, 49, 59, 85, 111, 155, 176, 181, 189 dos veces, 190, 212, 214,...) ¡Eso sí! No seamos *hombres sin levadura humana* (*Caminos*, 41). Esta sotana, la del Padre en cuestión, ya no tiene arreglo y de repente lo enterraron con ella. Lo que nos tiene que quedar, más allá de la metáfora, es el espíritu que hay detrás, un afán: buscar un mundo global sí, pero no tanto en lo comercial, tangente, como en lo trascendental. No interesan los consumidores consumidos... Nos invita el poeta a ser, pero con *mayúscula* (v. 7), como:

.....aquella desmesurada gente
que sube, sube, sube por la flecha ojival.

En el siglo evocado, en esta Brujas de sus amores, se inventaron la bolsa y las letras de cambio. Amigo lector, ¿qué quiere, valores de la bolsa, o valores más duraderas? Pallais no empuja a obtener letras de cambio, sino que promueve un cambio por las letras... También en eso, ¡usted escoge!

BIBLIOGRAFÍA

ARGÜELLO Lacayo, José: *Un pobre de Jesús, El poeta de las palabras evangelizadas*, Editorial Hispamer, Managua, Nicaragua, 2000.

ARGÜELLO Lacayo, José: *Caminos, Azarías H. Pallais*, Editorial Hispamer, Managua, Nicaragua, 2004. Edición crítica con introducción.

BACIU, Stefan: “Poesía, vida y muerte de Azarías H. Pallais”, en *Centroamericanos*, Editorial Libro Libre, San José, Costa Rica, 1986, pp. 13-45.

De Maeyer Jan y Luc Verpoest: *Gothic Revival, Religion, Architecture and Style in Western Europe 1815/1914*, serie Kadoc 5, Universitaire Pers Leuven (Lovaina), Bélgica.

PALLAIS, Azarías: *Yo soy flamenco*, en: *Repertorio Americano*, Costa Rica, 1924, vol. IX, N.º 9, p. 141.

RODENBACH, Georges: *Bruges-la-Morte*, Paris, 1914, Ed. Flammarion, 206 págs.

VALEMBOIS, Víctor: “¿Un pasaporte flamenco para Azarías H. Pallais?”, en *Littératures en contact, Mélanges offerts à Vic Nachtergaele*, Presses Universitaires de Louvain, Bélgica, 2003, pp. 193-207.

VALEMBOIS, Víctor: *Puentes trasatlánticos, Base literaria para un diálogo euro-centroamericano*, Editorial Universidad de Costa Rica, 2008.

ANEXO

LINEA	ALEJANDRINOS
TÍTULO	<i>Yo soy flamenco</i>
1.	<i>Soy de Brujas la Muerta, gótico impenitente,</i>
2.	<i>loco de primitivos trípticos, medioeval</i>
3.	<i>con nostalgia de aquella desmesurada gente</i>
4.	<i>que sube, sube, sube por la flecha ojival.</i>
5.	<i>Carlos el Temerario, Felipe el Atrevido</i>
6.	<i>y Juan sin Miedo, nuestros duques de cuerpo entero,</i>
7.	<i>mayúsculas soberbias del tiempo florecido,</i>
8.	<i>hombres alto-relieve de rostro verdadero</i>
9.	<i>me están haciendo falta, pues, que todas las cosas</i>
10.	<i>ahora simuladas, con subrayado bueno</i>
11.	<i>dicen todos en coro, palabras engañosas</i>
12.	<i>y araña caza moscas, pasa Luis el Onceno.</i>
13.	<i>¡Siento mucho Lenine (sic)! Vivías en acecho,...</i>
14.	<i>eras como Luis Once, caza moscas, araña;</i>
15.	<i>decías: El estado, la razón y el derecho</i>
16.	<i>soy. ¡Que viva Felipe Segundo rey de España!</i>
17.	<i>Soy de Brujas la Muerta, muchas veces más viva</i>
18.	<i>que todas estas muertas cosmópolis de ahora;</i>
19.	<i>soy de Brujas la Muerta, mi luz contemplativa</i>
20.	<i>es niña de doce años, esquiva, tembladora,</i>

21. *tímida, silenciosa, como la luz aquella*
 22. *de Memlinck, en los cuadros del hospital San Juan:*
 23. *Nuestros ojos hermanos, por una misma estrella*
 24. *de calladas nostalgias, embebidos están.*
25. *Luz de mañanitas, monja benedictina*
 26. *del Jam lucis a Prima, Sor Clara Silenciosa*
 27. *bañada en las tres aves de la fuente divina,*
 28. *luz de virgen María, tres veces toda hermosa.*
29. *Esta luz rezadora de Brujas ha pintado*
 30. *en mis horas vividas su claro madrigal*
 31. *de ojos claros, serenos, sin mancha de pecado,*
 32. *exactamente como, si yo fuera canal.*
33. *Uno de estos canales de Flandes, que dormidos*
 34. *y monótonos pasan cogidos de la mano,*
 35. *con sus inseparables novias escondidos*
 36. *beaterios, sagradas islas del mar profano.*
37. *Uno de estos canales de Flandes, compañeros*
 38. *del beaterio siempre, novios trascendentales*
 39. *cogidos de la mano, nostálgicos viajeros,*
 40. *bajo este cielo gris de nocturnos iguales.*
41. *Este cielo de Flandes para los ojos míos,*
 42. *que prefieren cerrarse como aquel volteriano*
 43. *vargasvilista pasa, pues los ojos limpios*
 44. *manchan con sus miradas, el resplandor lejano*
45. *de mis ojos serenos, verdaderos y grandes*
 46. *que Jesús Luminoso de claridades baña:*
 47. *como aquél de Bretaña este cielo de Flandes,*
 48. *este cielo de Flandes como aquél de Bretaña.*
49. *Soy de Brujas, de Gande (sic), de Malinas,*
 50. *es Amberes mi dicha, mi descanso Bruselas*
 51. *son góticas mis prosas, y mis versos las finas*
 52. *encajeras de Flandes, las dulces acuarelas*
53. *de esta luz Sor Clarisa, flor de luz entreabierta*
 54. *que sin entrar deshoja su paz en las ventanas,*
 55. *bella durmiente clara de mi Brujas la Muerta,*
 56. *para leer estos versos de penumbras lejanas.*

A. H. PALLAIS, *Pbro.* León, Nic. 8 de agosto de 1924.

(Reproducido en *Repertorio Americano*, Costa Rica, vol. 9, N.º 9, 1924, p. 141)